

BREVIARIUM ROMANUM

ORDINARIO DEL OFICIO DIVINO

SEGÚN EL RITO ROMANO

PARTE CONSTANTE

MATINA

✠ Abreme la boca, oh Señor, para bendecir tu santo nombre; limpia también mi corazón de todo pensamiento vano, malo y distraído. ilumina mi entendimiento, inflama mi voluntad, para que pueda recitar dignamente este oficio con atención y devoción y merecer ser escuchado en la presencia de tu majestad divina. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor, en unión con esa intención divina con la que hiciste alabanza a Dios en la tierra, te ofrezco a ti esta hora.

Padre Nuestro...

Ave María...

Credo de los Apóstoles...

V. Oh Señor, abre mis labios. ✠(en los labios)

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Oh Dios, ven en mi auxilio. ✠

R. Señor, date prisa en ayudarme.

Gloria...

Aleluya o Alabado seas Tu, Señor, Rey de la gloria eterna.

Recita los salmos del día.

V. A la media noche me he levantado ha alaberte.

R. Debido a juicio de tu justicia.

Te Deum (himno ambrosiano)

A Ti, oh Dios, te alabamos,

a Ti, Señor, te reconocemos.

A Ti, eterno Padre,

te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines

te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.
A Ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A Ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.
Tú sentado a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.
Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la Gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Tí.

En Tí, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

V. El Señor esté contigo.

R. Y con tu espíritu.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. ✠ Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R. Amén.